

Y recostado sobre el ancho y misterioso Río de la Plata, como una rama de sauce llorón, que une la tierra con el río, se encontraban las tierras del Pago de la Costa o de Pan Llevar, hoy, los cuatro partidos de la zona norte.

En esos primeros años del 1700, un soldado de 22 años, capitán del ejército español, asentado en el pago de la Costa, dormido a la sombra de un espinillo, allí, donde hoy se emplaza la plaza Mitre, soñó.

Él era Domingo de Acassuso, un soldado vasco, que había llegado hace unos pocos años a Buenos Aires junto a otros soldados del ejército español.

Mientras dormía, San Isidro Labrador, el santo patrono de las tierras de su padre allá en Vizcaya, le pedía que allí, frente al lugar donde dormía, construyese una capilla bajo Su advocación. Por lo visto, este santo, quería seguir siendo como lo era desde niño, el patrono del alma de este soldado, para luego ser el patrono de toda una Diócesis.

Pero, ¿Quién era San Isidro Labrador?

Isidro nace en los alrededores de Madrid, por el año 1080, en el seno de una familia humilísima, en tiempos de ocupación de los Moros.

Quedó huérfano muy pronto. Entonces, el joven Isidro, se buscó el sustento con trabajos como el de pocero y labrador.

Su vida era labranza en los trigales y oración.

Sus padres, por miedo a que su hijo perdiera su fe en manos de los Moros, habían inculcado en su niñez, el Amor y respeto a la Virgen y a Dios.

Contrajo matrimonio con una joven llamada María, nacida en Uceda, a 70 km. de Madrid.

Los esposos se establecen allí para trabajar las tierras.

Isidro era piadoso y devoto, su esposa no lo era tanto como él; sin embargo, María creció en la fe y la oración en el testimonio de Isidro.

La Providencia siempre estuvo presente en la vida de los esposos. Salvó milagrosamente a su único hijo, que había caído en un profundo pozo; los trigales siempre estaban frescos para la cosecha, cuando Isidro le dedicaba el "mayor tiempo" a la oración.

En el pueblo todos lo querían. Le pedían que rezara para traer las lluvias necesarias y siempre lograba tras la oración que lloviese; dejaba de comer para dar a los necesitados su poca comida; compartía su poca ropa

Su desprendimiento y humildad guiaron los gestos en su vida.

San Isidro tenía fe en la Divina Providencia.

Y aún en los momentos de mayor pobreza, angustia y dificultad sabía dejar todo en manos de la Virgen y Dios.

El testimonio de Isidro la convenció de cómo Dios atraviesa la vida de todas las personas. Y para aumentar su entrega, Isidro partió a Madrid decidido a seguir ayudando y María quedó cuidando la Ermita que ambos tenían.

María estuvo cuidando a Isidro hasta que partió a la casa del Padre.

El pueblo de Madrid ya lo llamaba Santo, San Isidro demostró que en los momentos donde un manto gris se cierne sobre la población, la Luz de la Providencia, ilumina las dificultades más grandes.

Finalmente fue beatificado ante un cuerpo incorrupto por el papa Paulo V en 1619, y canonizado 5 años después, junto a Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Felipe Neri.

Por ello, este santo que había custodiado la niñez del Capitán Domingo de Acassuso lo movía a concretar su pedido. En 1706 la capilla, hoy Catedral, frente a la plaza Mitre, ya se estaba construyendo.

Y ese sauce llorón de la Ribera del Pago de la Costa, seguía extendiéndose hasta la otra punta del pago, donde se encontraba el pago de las Conchas, hoy Tigre.

Un grupo de vecinos también sembraban, soñaban y en medio del esfuerzo cotidiano, la fe los sostenía y los hacía comunidad.

Tiempos de lucha, de esfuerzos, de pestes, de inundaciones, de volver a empezar todas las veces que fuera necesario y una Providencia que se hace presente a cada momento. Por ello, en 1690, nace paralelamente a esa capilla de San Isidro Labrador, un pequeño oratorio, una pequeña capilla, la que hoy es este templo de la Inmaculada.

Ese río, este sauce llorón que extiende sus ramas, esta imagen centenaria de San Isidro Labrador, hoy presente entre nosotros por primera vez en Tigre, esos vecinos de San Isidro, de Tigre y luego de San Fernando y Vicente López, fueron la simiente de nuestra Iglesia diocesana. Así nació nuestra diócesis, así hoy San Isidro Labrador es nuestro patrono. Porque somos una iglesia más grande que nuestra parroquia, que nuestra capilla.

Somos vecinos que viven una misma fe, somos una sola Iglesia, que sabe que las localidades vecinas, son comunidades que sienten, viven y esperan lo mismo que nosotros.

*9 de mayo 2021
Inmaculada de Tigre*